

¿HUMANIZACIÓN DE LA GUERRA? ¿INTERVENCIÓN? ¿NO INTERVENCIÓN?**Palabras huera que están fastidiando nuestros oídos y ofendiendo nuestra dignidad nacional****¡ESPAÑA TIENE TODAVIA EL SUFICIENTE PULSO PARA QUE NADIE EN EL MUNDO SE RIA DE ELLA!**

Es ya imposible poner sordina a la pluma. Ni podemos ni queremos callar por más tiempo lo que sienten todos, absolutamente todos los españoles que están de corazón al lado del glorioso movimiento nacional. Sépase que cuanto se dice o se escribe fuera de España acerca del irritante tema «Humanización», «Intervención» o «no Intervención», nos suena aquí a manifiesta parcialidad y a sarcasmo intolerable.

Humanización de la Guerra

El sólo anuncio de esa farsa repugnante, abrasa de indignación los pechos de los honrados españoles. ¡y no hay para menos!

El comunismo español aliado con el internacional ha cometido y comete en nuestras ciudades y pueblos los crímenes más repugnantes que registra la historia. Los martirios de los primeros siglos del cristianismo; las matanzas de la época protestante del siglo dieciseis; las barbaridades de Méjico y las crueldades de la misma Rusia, no pueden compararse con lo hecho por los Rojos de España.

Lo de aquí supera a todo lo conocido. Niños inocentes atados codo a codo, rociados con gasolina y abrasados en la plaza pública en presencia de sus padres. Sacerdotes, religiosos y hombres civiles indefensos, enterrados vivos. Mujeres honradísimas afrentadas en público. Fusilamientos de hombres que no tomaron las armas, en pleno campo y entre los insultos soeces de una multitud embrutecida. Pobres madres abiertas en canal sin miramiento al fruto de sus entrañas.

Todo eso y mucho más que se resistió la pluma a copiar, han cometido y están cometiendo los comunistas españoles y extranjeros en nuestra patria mártir. Y eso lo han comprobado las Comisiones investigadoras que han venido de fuera. Y eso lo saben las naciones todas de Europa por el relato de periodistas veraces.

Y al mismo tiempo saben, que en el campo de los nacionales donde sólo viven hombres de honor y de valor, no se ha dado ni un solo caso de semejante barbarie.

Hablar, pues, de humanizar la guerra de España confundiéndonos a unos con otros y mezclando a nuestro Ejército y a nuestra España con las hordas cobardes y sanguinarias del comunismo, es inferir una ofensa gravísima a nuestra dignidad; ofensa que queda anotada para liquidarla en su día convenientemente.

¡Humanizar la guerra! No es esa la realidad española ni esa la frase que a dicha realidad cuadra. Lo que deberían hacer las naciones que hablan de humanización es condenar enérgicamente las monstruosidades de los comunistas que están deshonorando a la Europa civilizada. Lo que deberían hacer es, no confundir a los nobles y valientes ejércitos nacionales que saben derrotar a las cobardes hordas comunistas en los campos de batalla, con los viles asesinos de Barcelona, Madrid y Bilbao, de Málaga Cartagena y Valencia que vengán sus derrotas en los indefensos prisioneros de las cárceles, fusilándolos, por miles, a sangre fría y a mansalva. ¡Cobardes!

¡Humanizar la guerra! Eso es un insulto y un sarcasmo en boca de los que conocen la realidad. Lo único que hay que hacer en España es, castigar durísimamente como lo piden la justicia y la dignidad humanas, a las cabezas y a las turbas del comunismo, autoras de las bajezas y crímenes que condena toda conciencia honrada. Lo que haremos los españoles es, aplastar la cabeza de ese monstruo que, sin respeto a las más elementales leyes de humanidad, no se detiene ante ningún crimen por repugnante que sea. Déjense esas naciones humanizadoras de tópicos manidos, y abominen de la barbarie roja que tan a fondo conocen.

¿Intervención? ¿No Intervención?

Nos repugna la insinceridad y no podemos transigir con el mercantilismo envuelto en el ropaje de una falsa imparcialidad. Italia y Alemania, al tanto de los bajos fondos de la política internacional y conscientes de sus derechos y de su poder para defenderlos, supieron desentenderse en buena hora de Comités y Sub-Comités que no tenían otra finalidad que detener la marcha de dos naciones grandes, decididas a ocupar en la historia el puesto que de justicia les correspondía. ¡Hicieron bien!

En caso análogo estamos nosotros y no debemos detenernos, en el camino emprendido por nada ni por nadie.

A burla nos suenan las reuniones del Comité de no intervención. Y esto no porque nosotros despreciemos su autoridad, mucha, poca o ninguna; sino porque vemos con los ojos que prácticamente lo desprecian algunos de sus principales componentes.

¿Con qué derecho puede hablar la Francia oficial de Intervención o no Intervención? ¿No ha leído, no lee el gobierno de esa nación en periódicos franceses de gran solvencia, las listas interminables de hombres, de cañones, de fusiles, de aeroplanos y de pilotos, de ametralladoras y municiones, todo francés, que han pasado y pasan todos los días y sin la menor dificultad su frontera camino de Cataluña para hacer la guerra a la España que sigue al Generalísimo Franco?

¿No dan esos periódicos franceses, cantidades, nombres y fechas más que suficientes para que la vecina República se entere y vele por la neutralidad tan manifiestamente conculcada?

Entre los muertos o heridos rojos del frente de Madrid, ¿no recogen nuestros soldados a milicianos y Oficiales franceses en número mayor al de los milicianos rojos españoles? ¿No confirman esos mismos prisioneros, que son miles y miles sus compañeros alistados en las filas de Largo Caballero? La evidencia no puede llegar a más.

¿Pueden ponerse en duda los centros de reclutamiento, las facilidades enormes que encuentran los rojos para ir y venir de Francia a España, y las dificultades insuperables con que tropiezan los nacionales para vivir allá o para pasar la frontera?

¿No sabe Europa entera, que sin la puerta abierta de los Pirineos se hubiera acabado hace meses la guerra de España?

¿Puede sonarnos a neutralidad la enorme facilidad que tienen los ladrones de España para depositar en los Bancos del lado allá de los Pirineos el oro de la nación española?

El noble pueblo francés podrá tal vez hablar de intervención o no intervención; pero el que no puede decorosamente tomar ese nombre en sus labios es el Frente Popular Francés que gobierna a la nación vecina. Sentimos que los mismos franceses puedan acusar a su Gobierno de manifiesta parcialidad, hasta el punto de citar nombres de Ministros.

Con sobradísima razón puede decir nuestro ilustre General Queipo de Llano después de una larga enumeración de infracciones de la neutralidad, «que eso del Comité de no intervención y la nota del no envío de voluntarios, etc. etc., es una comedia más que acabará por excitar los nervios de todo hombre digno y de todo hombre serio.»

Y si de Francia pasamos a Rusia, la palabra *no intervención*, suena en su boca a insulto intolerable lanzado contra la dignidad humana; insulto que recoge la España nueva para responder a él en su día.

Rusia tiene en España miles y miles de hombres armados, centenares de aeroplanos y pilotos, cañones, ametralladoras y tanques. Rusia provee a los rojos de armas, de víveres y de jefes. Los mandos de Madrid, Barcelona, Valencia y Málaga, rusos son y sus nombres circulan descaradamente en las columnas de la prensa marxista y se los sabe de memoria Europa entera. Rusos también los destructores de nuestras más hermosas ciudades y los verdugos de los milicianos rojos españoles, a los que no queda ni una gota de sangre patria cuando aguantan tan vergonzosamente el ignominioso yugo extranjero.

¿Y a Rusia que perturba el mundo y está apoderándose del oro y de las obras maestras del arte español, se le consiente sentarse en el Comité de Intervención al lado de naciones con nombre y con honra?

Jamás, jamás comprenderemos como una nación católica como Francia puede ir del brazo con la Patria de los sin-Dios, ni nos explicamos como no surge potente e iracunda la protesta del noble pueblo francés contra la injuria inferida a sus sentimientos cristianos tradicionales.

Jamás entenderemos la política enigmática e incomprensible de una Inglaterra, previsora vidente, pero amenazada por ese mismo virus soviético en las fibras vitales de sus inmensas Colonias.

¡Españoles y Católicos! ¡adelante con la empresa de salvar a nuestra Iglesia y a nuestra Patria aunque se pongan delante montañas de enemigos!

AMPLIA INFORMACION DE LOS DISTINTOS FRENTES DE LA GUERRA

EN EL FRENTE DE MADRID

El desesperado contraataque rojo dirigido personalmente por los generales rusos Lnekas y Kleber

El ataque contra Las Rozas y proximidades de El Plantío fué muy tenaz. Protegidos por tanques rusos intentaron a todo trance el barrido de nuestras líneas; emplearon sus mejores fuerzas de choque, según se ha sabido, retiradas de otros frentes; pero no les fué posible romper nuestro muro, contra el que se estrellaron sus desesperados ataques.

Las masas comunistas fueron dirigidas personalmente por Luckas y Kleber; así lo dijeron los milicianos caídos prisioneros.

En Las Rozas y por los alrededores de El Plantío fué por donde la presión enemiga quiso hacerse sentir con más dureza, pero nuestros muchachos de San Quintín, legionarios, Regulares y mejillas supieron responder a la confianza depositada en ellos, y sin vacilar ante fuerzas tres veces superiores, apoyadas por toda clase de elementos, no solamente las mantuvieron a raya, sino que las obligaron a retroceder.

En los alrededores de Las Rozas el combate tuvo fases muy enconadas, hasta el punto de que la lucha se desarrolló algunos momentos en furioso cuerpo a cuerpo. La Brigada Internacional dejó abandonados cuatro tanques. De uno de ellos se apoderó un moro que, tendido, se hizo el muerto, y cuando tuvo a su lado el carro de la muerte se incorporó para rociarle con gasolina, al mismo tiempo que se arrojaba bombas de mano que lo incendiaron. Los que iban dentro no pudieron salir.

Hoy se ha comprobado que todos estaban carbonizados. El enemigo dejó en nuestro poder cuatro camiones, uno de ellos, el que servía de cocina, y los otros tres, repletos de viveres particularmente de melones, naranjas y garrafas de benedictine. Reuraron muchos muertos, más heridos, y en su confusión permitieron que pasaran a nuestras líneas bastantes milicianos que, aun situados entre dos fuegos y a una distancia de los combatientes de quince a veinte metros, levantaban sus manos y enarbolaban prendas corrientes para indicar que deseaban entregarse.

El enemigo, a pesar de ese serio descalabro, no cedió en sus intenciones, y desde primeras horas de la mañana de hoy volvió otra vez a contraatacar. Su esfuerzo se ha desarrollado particularmente hacia la Cuesta de las Perdices y Majalahonda, aprovechando un día de espesa niebla, que impedía la intervención de los aviadores; pero tampoco les ha valido. En el primero de estos sectores dejó más de 500 bajas, sin que pudiera conquistar un solo palmo de terreno. En Majalahonda ha ocurrido lo mismo.

MADRID AGONIZA

Impresionante relato de un extranjero con misión oficial en la capital roja

Profesor de idiomas muchos años en Madrid, conoce perfectamente el nuestro, y aun a gentes e instituciones con las que también nosotros estábamos familiarizados.

—¿Cómo llegó usted a la capital?

—De Valencia, hechas las primeras gestiones que me llevaban a España, fui a Madrid. En tren se llega tan sólo a Alcázar de San Juan, para seguir luego en autocars hasta la capital. Pocos viajeros al ir a Madrid; los coches, y el tren más tarde, abarrotados, al regreso a Valencia.

—¿Qué tiempo estuvo en Madrid?

—Tres días. Como extranjero me hospedaron en el hotel Florida, donde había varios compatriotas, sobre todo periodistas. En esas jornadas pude andar con cierta libertad por la zona autorizada. Hay un gran sector militarizado, al que está prohibido en absoluto el paso. Arranca esta zona de la calle del Arenal a su salida de la Puerta del Sol. Yo quise hacerme el desentendido y entrar en la calle del Arenal, al fondo de la cual vi escombros, pero en seguida me obligaron a desandar mis pasos. Esa gran zona continúa luego por la plaza de Santo Domingo, en dirección a la de Oriente, y sigue luego la calle de San Bernardo, por cuyas bocacalles del lado de los impares no se puede transitar. El rigor se ejerce con más cuidado al pasar por la avenida de Eduardo Dato, desde la que se percibe un pequeño trozo de la plaza de España, y se advierte el movimiento de tropas y los destrozos en edificios y en el pavimento.

—¿Aspecto de la población?

—Aparentemente resignada ante tanto horror y tanta tragedia. La actividad se limita a las horas de luz exclusivamente, y más por la mañana. El alumbrado, que antes lucía con débil intensidad hasta las ocho o las nueve de la noche, ahora ni se enciende; y las gentes, a las cinco, se recluyen, dejando las calles a los milicianos y a los extranjeros.

En mi concepto, lo que aterroriza a los madrileños, a lo que nadie ha podido habituarse, es a los bombardeos. Sus efectos y la terrible intensidad, hacen que cuando las escuadrillas nacionales surcan el espacio, las gentes huyen enloquecidas a refugiarse donde pueden, sin olvidar que, pese a todo, para los que se hallan fuera de la zona neutral, los efectos suelen ser desastrosos.

—Hay hambre realmente? ¿La destrucción es extraordinaria?

—Creo que no se ha llegado todavía a la realidad de «morirse de hambre», aunque la situación es difícilísima. En el hotel, como en todos los sitios céntricos, hay muchos carteles de un Comité gastronómico, que advierte que sólo se pueden comer dos platos, el primero de los cuales ha de ser un consomé o los entremeses, pobremente servidos. En cuanto al segundo, casi siempre me dieron una conserva rusa y preferentemente una especie de calamares, no muy apetitosos.

Para la población las dificultades son extraordinarias, y las cosas fantásticas continúan siendo el medio único para proveerse de algunos viveres. Hay, sin embargo, pan en las panaderías, que aun haciendo una clase única, lo venden sin restricciones; y se encuentra arroz, guisantes, lentejas y ciertas frutas, sobre todo naranjas. Falta casi por completo la carne, asequible sólo a los extranjeros y milicianos de abstracción, y no se encuentra en absoluto azúcar, pescado, huevos, chocolate, etc. Con este panorama, ya comprenderá que aunque no hayan llegado a morirse de hambre todavía, muchas gentes, sobre todo de derechos, escondidos donde y como pueden, en los lugares más inverosímiles, resisten sólo por un milagro de fe y de esperanza.

En cuanto a la destrucción, no es tan terrible todavía como yo había supuesto, aunque los daños alcanzan ya a varios millares de edificios. En la Puerta del Sol, el ministerio de la Gobernación no tiene ya ni reloj ni torre, y la parte central está hundida, mientras se conservan bastante bien las alas del edificio. El pavimento y, sobre todo, los accesos al Metro, fueron perforados por bombas, pero en seguida los rellenaron con cascote y la circulación continúa. Naturalmente, el ferrocarril interrumpió hace mucho su servicio y los tranvías sólo fun-

cionan entre Cibeles-Ventas, Cibeles-Hipódromo y Cibeles-Atocha. En los dos o tres paseos que pude dar advertí que la zona neutra se ha hecho centro de todas las actividades y está superpoblada. Allí están los comités, los centros y oficinas de los rojos y hasta creo que la radio. Está destruido el hotel Savoya, que era, por lo que me dijeron, cuartel de los milicianos, y han sufrido terriblemente la estación del Mediodía y el hotel Nacional. En aquella glorieta, una bomba cayó en uno de los accesos del Metro, el más próximo al ministerio, cierto día, a la hora de la salida de la oficina, y el desastre fué espantoso.

—¿Aspecto, impresión de la ciudad asediada?

—No recuerda al Madrid donde yo viví dieciséis años. No he visto una sola cara conocida, y antes no se daban dos pasos sin saludar a alguien. Todos son milicianos y extranjeros e impresión de abatimiento, de tristeza. Nadie tiene ya noticias de la verdadera situación por-

La Plana mayor de la revolución comunista

Informe confidencial número 11. Se han confirmado las fechas de 11 de mayo y 29 de junio para iniciar el movimiento subversivo. Recibirán instrucciones.

Soviet nacional. Lo forman los siguientes:

Presidencia: Largo Caballero.
Comisario del interior, Hernández Zancajo.

Comisario del Trabajo, Pascual Tomás, partido comunista.

Comisario de Instrucción, Ortega y Gasset, Socorro Rojo Internacional.

Comisario de Agricultura, Zabanda.

Comisario de Comunicaciones, Peña, sindicalista.

Comisario de Guerra, Mangada.

Comisario de Marina, Bujeda.

Comisario jefe del Ejército Rojo: Galán (comunista).

Comisario de Ferrocarriles: Alvarez Angulo (socialista).

Comisario de Industria: Beranda.

Comisario del Comercio: Vega (Socorro Rojo Internacional).

Obras Públicas: Ventura.

Comisario de Propaganda y Prensa: Javier Bueno.

Comisario de Justicia: Jiménez Abús.

Aesor de la Presidencia: Ventura (delegado de la III Internacional).

La plana mayor del movimiento estará constituida por Largo Caballero, Hernández Zancajo y Francisco Galán. Los enlaces en la forma siguiente:

jefe superior: Ventura.

Euzkadi: Rafael Pérez. Juventudes Unificadas marxistas.

Cataluña: Pedro Arnéz (Frente proletario).

Andalucía: Bolívar (comunista).

Levante: Escudé (socialista).

Baleares: Jaume (socialista).

Canarias: Mitje (comunista).

Aragón: Pavón (C. N. T.).

Galicia: Romero Robledano (comunista).

Asturias: Belarmino Tomás (socialista).

Extremadura: Margarita Nelken.

Castillas: José Luis Andrés y Manó.

que la persecución de las radios fué sistemática, y en los establecimientos donde han dejado alguna ni un solo instante cesan las emisiones oficiales. Las gentes no se llaman a engaño porque el ruido del cañón no cesa y los bulos más fantásticos circulan, a pesar de castigos y amenazas.

La calle está guardada por Policía extranjera, rusos y franceses, y a esto indudablemente se debe el que hayan disminuido mucho los crímenes y los robos. Por más que con el nombre de incautaciones se habían consumado ya todos los atrocinos imaginables. En fin, mi convicción es que las gentes de derechas, los escondidos y quienes han hallado un *modus vivendi* y los milicianos, sin apenas excepción, esperan ardentemente que la total conquista llegue, y se defienden sólo porque son esclavos de los jefes extranjeros, aduados absolutamente de los mandos supremos.

Prolongando la resistencia se

pueden llevar más íntegramente el tesoro artístico, y evacuar mayor cantidad de familias rojas. Nadie duda allí que Madrid caerá pronto, pero yo meo, que nadie.

TRISTE SINO DE LOS ROJOS

Ya sólo confían en una hecatombe mundial

El general Orgaz, no cesa de trabajar con su Estado Mayor para asestar al enemigo, por donde no lo espere y menos se lo piense, el mazazo que definitivamente lo aplane.

En una semana el general Orgaz ha hecho mucho y muy buen trabajo. Uno de los oficiales franceses que en estas últimas operaciones fué hecho prisionero, ha dicho que después de lo que había presenciado (se refería a la valentía y moral de nuestros soldados) y de las posiciones que le habíamos conquistado, no cabía otra solución a la testarudez comunista que dejar libre el camino a Madrid.

—¿A qué cree usted que obedece —se le preguntó— la táctica que desarrollan de perder hombres en proporción tan aterradora como sufren en bajas, material en abundancia más que considerable, y, en definitiva, sin provecho para el enorme sacrificio que se les impone, y nuestros avances ya ven que no es posible detenerlos y que la suerte de Madrid está resuelta a favor de Franco?

—Es muy fácil —respondió el aludido oficial—. El Gobierno rojo de Valencia bajo la inspiración de los diplomáticos de Moscú, está intrigando en toda Europa para que los asuntos de España repercutan en aquella. Confía en complicaciones que le favorezcan, y si se resisten en los arrabales de Madrid sin importarle que la juventud española quede diezmada y las poblaciones deshechas, es porque quieren dar tiempo al tiempo y a ver si éste favorece sus hasta hoy inútiles maniobras de tipo internacional.

Sigue la misma o paralela línea de conducta que equivocadamente recorrió Abisinia en su conflicto con Italia. Ahí tienen ustedes las principales causas del duelo que inútilmente se sostiene con los soldados de Franco y Mola, y del que aun cuando caiga Madrid, porque el Gobierno rojo sabe, como ustedes, que la rendición o el abandono es tan obligado como inmediato, irán sosteniendo hasta que la venda que hoy cubre sus ojos se afloje y caiga con las últimas ilusiones puestas en la rapidez que desarrolla un barco o en la audacia que tenga un piloto para burlar la vigilancia de los nacionales.

Los comunistas, por lo que de esas manifestaciones se deduce, sólo confían en una hecatombe mundial que pudiera favorecerles; pero eso está muy lejos y no sucederá. Las naciones europeas tienen bastante con sus problemas interiores para amargarse la vida con nuevas preocupaciones, tanto más cuanto que la revolución en España se ha hecho odiosa hasta para sus mismos simpatizantes, que confiesan, atónitos y preocupados, que todo lo esperaban menos el monstruoso aborto que horroriza a Europa por sus crímenes repugnantes.

Las operaciones por parte de nuestras fuerzas han entrado en fases decisivas, como las generalmente desarrolladas por el general Orgaz y magníficamente ejecutadas por Iruretagoyena, Barrón, Azencio, Sáenz de Buruaga, Garaia Escámez; todos militares de gran experiencia y jóvenes, que en esta campaña han demostrado que el Ejército español una virtudes tan excepcionales como la del valor y la competencia. Pero la movilidad de estos días se acentuará todavía más, y mucho más a fondo, porque no se ha hecho otra cosa que iniciar la gran

ofensiva que se irá desarrollando escalonadamente y con rigurosidad matemática.

El reclutamiento de voluntarios para España en Francia

Existen en Francia nada menos que cuarenta y seis Agencias de reclutamiento de voluntarios rojos para los marxistas españoles. Hasta el 1 de diciembre último habían sido reclutados 12.000 voluntarios, por cada uno de los cuales el partido comunista francés recibió del Gobierno de Valencia 500 francos a título, no de compra de carne humana, pero sí de indemnización por gastos de reclutamiento. El número de voluntarios de varias nacionalidades dirigidos a través de Francia para la zona roja española alcanzaba hace una semana, al día 45.000.

Lo que dice un oficial inglés al servicio de los rojos españoles

El Daily Telegraph publica unas manifestaciones de un oficial inglés que fué contratado para el servicio de los rojos. Los oficiales rojos españoles tratan a los extranjeros como carne de cañón, a los cuales ni se les debe dar alimentación conveniente.

Un aviador americano recibió orden de un comandante de la Aviación roja española para efectuar un bombardeo. Poco tiempo después de su partida, el aviador tuvo que regresar, debido a la niebla. El comandante intentó entonces forzarle a emprender de nuevo la marcha, amenazándole con una pistola. El americano habría partido de nuevo sin duda, si los mecánicos no hubiesen manifestado que mataban al comandante si éste continuaba profiriendo sus amenazas.

El despojo del tesoro artístico cometido por los rojos

En orden al saqueo más o menos legal del Museo del Prado, consumado por el Gobierno rojo, so pretexto de sustraer las celebres colecciones a los bombardeos aéreos, se puede afirmar que los cuadros expedidos a Valencia, todas obras maestras, ascienden a doscientos. Entre ellos figuran todos los de Velázquez y Goyas, la mayor parte de Murillo y muchos de Zurbarán, Rubens y el Tiziano. Aunque hace días los periódicos de Valencia anunciaron una Exposición de Pinturas procedentes del Prado, nadie podría garantizar que los doscientos lienzos siguen allí. El director del Museo del Prado, que continúa en Madrid, no podría responder tampoco de los cuadros que quedaron en la pinacoteca, porque virtualmente es un prisionero más de la Junta de Defensa. Pistola al pecho ha sido obligado a prologar un folleto de propaganda, merced al cual trata la Junta de probar en el extranjero que el Museo fué bombardeado por la Aviación nacional. La edición de este folleto es copiosa y está redactada en varios idiomas.

Según un sujeto que se llama Carlos Montilla y se dice presidente del Comité de Preservación del Tesoro Artístico de España, el Gobierno rojo ha puesto a salvo, además de las indicadas obras del Prado, diez mil cuadros de valor artístico, procedentes de las colecciones particulares. Ocho mil pertenecen a épocas anteriores a Goya; los restantes son más recientes. Este es el sentido de una explicación que el individuo nombrado dió anoche a los representantes de ciertos periódicos franceses en los salones de la Embajada. Pero ni los periodistas preguntaron, ni el Montilla precisó dónde se encuentran a la hora actual los diez mil cuadros sustraídos a sus legítimos propietarios.

Primera e interesantísima entrevista concedida a la Prensa por nuestro Generalísimo

desde que asumió la alta Magistratura del Estado Español

El Jefe del movimiento libertador de España, hace sensacionales revelaciones acerca del desenvolvimiento de la acción militar en el frente de la capital y de los aspectos nacionales e internacionales de la lucha contra el comunismo.

«Una Patria! ¡Un Estado! ¡Un Jefe!» ¡Esto es el lema del movimiento libertador del Ejército español!

Una Patria: España. Un Estado: Un Estado nuevo, fuerte, autoritario para construir sobre los simientos tradicionales de la Fe católica y levantar, bajo estos auspicios, el nuevo organismo corporativo. Un Jefe: un caudillo: el generalísimo don Francisco Franco de Bahamonde. Y todos los verdaderos españoles nacionalistas, patriotas, llenos de fe en Dios y de fe en los destinos de la España inmortal, reconocen y obedecen a este lema bajo la égida de la bandera de oro y sangre, los que laboran la tierra que fecunda produce la riqueza, los que trabajan en las fábricas o en las oficinas y los que se batan, sin distinción de categorías sociales, como simples soldados, en los frentes donde está trabada la gran batalla contra el invasor moscovita.

A través de la tierra castellana, desde la frontera portuguesa, en compañía de Estanislao Ratomsky, comandante de Aviación polaca y corresponsal de la revista militar «Bellona», de Varsovia, no encuentro señales de guerra. La vida es normal. Aquí, un grupo de campesinos dedicados a sus faenas agrícolas; allí, pastores con sus rebaños; más allá, grupos de niños jugando a la salida de la escuela...

Ratomsky, que por primera vez recorre tierras de la península ibérica, viniendo de Portugal, del que me habla con gran elogio, poniendo de relieve la figura de su Presidente —el «Señor Salazar»— no oculta su admiración.

—¿Cómo es posible —me decía en un francés arrastrado— la paz en estas regiones de un país en guerra feroz y sin cuartel durante cinco meses, que preocupa al mundo entero?...

Es que España —expliqué— está dividida en dos campos. En este que vamos atravesando dominan los «nacionales», y el orden es absoluto. En el otro, bajo la bandera simbólica de la hoz y el martillo y al son de la «Internacional», impera la anarquía de los sin patria. La tierra, las fábricas y todas las actividades humanas se paralizan. Hay brazos levantados y puños cerrados en gesto de odio y venganza...

Para el tren. En la estación un grupo de aldeanos nos saluda con el brazo extendido, la mano abierta...

—Contraste notable, exclamó mi compañero de viaje, asomado a la ventanilla del vagón.

Y... continuamos hasta Salamanca nuestro diálogo.

Ratomsky vino a propósito a España para «de vivir» conocer y hasta vivir la guerra. Como aviador polaco, de los que en 1920 se batieron contra la invasión comunista, le interesa saber cuáles son los procedimientos técnico-militares de que los rusos disponen, su acción y fuerza de combate y hasta el material de guerra que emplean, porque Polonia, liberada por el gran mariscal Pilsudsky, vecina de la U. R. S. S., le importa estar prevenida...

¿Recela la conflagración europea?...

—La U. R. S. S. está trabando en España su gran ofensiva contra Europa porque prevé su derrota, y procurará, en un último decisivo esfuerzo, de desencadenar la guerra europea, atrayendo a su causa la consciente e inconsciente colaboración de algunos Gobiernos del Frente popular, sus aliados, y de aquellos que, por su actitud tergiversante y oportunista, sirven admirablemente los intereses de Moscú...

EL GRAN HOTEL DE SALAMANCA

Llegamos al fin a Salamanca, capital de la España nacionalista, donde el generalísimo Franco tiene establecido su cuartel general. En la estación, con un movimiento inusitado y entre la gente curiosa que allí acude y la entrada y salida de todos los trenes, se ven fuerzas militares. En la ciudad la luz a chorros, cafés y restaurantes, replatos. Música alegre. Pa-

trísticas alocuciones transmitidas por la radio. Bajo los arcos de la Plaza Mayor pasean muchachas alegres y parlanchinas a lado o del brazo de «falangistas» o «requetés». Pasan, tostados por el sol africano, con sus chilabas multicolores, casi todas imitando cebras, soldados moros —muchos de ellos aún heridos—, y envueltos en los capotes-mantas los legionarios del «Tercio» y soldaditos regulares.

El Gran Hotel, requisado por el Estado español para la instalación de las Legaciones de Alemania e Italia, recuerda un improvisado palacio de la Sociedad de Naciones, de las naciones amigas de España en esta guerra internacional contra la Rusia soviética... Allí están, en torno de una armadura medioeva, símbolo de la Reconquista, las banderas española, alemana, italiana y portuguesa.

Los delegados alemanes son el mayor número, y entre ellos se destacan las figuras de los generales Faupel (encargados de Negocios) y Sander (de la aviación militar). Hay aún otros oficiales alemanes (inconfundibles por las largas cicatrices que hienden sus rostros), y entre éstos el antiguo cónsul de Alemania en Alicante, de donde consiguió huir pasando por Lisboa con su uniforme de falangista...

PERCANCES EN TIEMPO DE GUERRA

El cuartel general del Estado español está instalado en el Palacio episcopal, enfrente de la Catedral de Salamanca. Es un edificio de tres cuerpos, construido a fines del siglo XIX. En la puerta principal centinelas (indistintamente falangistas, requetés y jóvenes de Acción Popular, antiguo partido de Gil Robles) con sus tabardos claros y, respectivamente, gorros negros con vivos verdes, botinas encarnadas o gorras de gabardina cañista. Todos militarizados.

En el atrio parejas de la Guardia civil. Por las paredes este letrero: ¡Silencio! Los ojos enemigos os escuchan! Es el «chiffres vous, taissez-vous» de los franceses durante la gran guerra...

La primera vez que entro en el cuartel general es bajo prisión. Fue el caso que en plena calle, y durante el relevo de la guardia, un agente secreto me sorprendió haciendo un «apunte» de un centinela falangista. Esto bastó para conducirme al cuartel general, donde fui conducido a presencia de un oficial que, en tono brusco, me amonestó:

—¿El señor no sabe que está prohibido hacer cualquier dibujo o sacar fotografías sin previa autorización del Estado español? Por ser usted portugués queda en libertad, mas para otra vez el caso puede ser grave y puede acarrearle un disgusto gordo...

Y me recogió el bloque de papel. Volví después acompañado de un caracterizado falangista, Mauricio Karl, autor de una interesante serie de volúmenes contra los enemigos de España —el socialismo, la masonería y el comunismo— particular amigo mío, al que empuje al objeto de mi viaje a Salamanca. Y de este modo soy presentado al señor Armas, abogado e ingeniero, que acompañó al general Franco desde Canarias a Marruecos y, por fin, a España cuando la explosión del Movimiento.

—¿Ser recibido por S. E. el generalísimo?... Imposible. Esto, no obstante, yo voy a intentarlo cerca del señor Sangronis, secretario general...

A su vez el señor Sangronis, verdadero diplomático, antiguo colaborador del general Primo de Rivera y que me recibe con extremada cortesía (para el que llevaba una carta de Antonio Ferro, director del S. P. N.), me dice: Su excelencia no concede au-

diencias. Hace pocos días estuvieron aquí dos enviados especiales de grandes periódicos ingleses, a los que S. E. no recibió siquiera. El generalísimo está inmensamente ocupado. Nosotros mismos, los altos funcionarios del Estado, no siempre conseguimos despachar...

Mauricio Karl, con toda su autoridad de falangista de categoría, intercedió en mi favor. También el querido amigo marqués de la Vega de Anzó (el más sincero y devoto amigo de Portugal), intercedió. Sangronis sube al primer piso a conferencia con el generalísimo. Poco después regresaba sonriente...

Estaba concedida la entrevista...

DE LA DICTADURA DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA A LA GUERRA CIVIL

En el gabinete de los ayudantes del generalísimo (donde sobre un pequeño bloque de mármol admiro una cabeza del Santo Cristo de Lempias, de bronce), espero la hora de la audiencia. Entran y salen sin cesar oficiales generales del Ejército o de la Marina y otros oficiales que van a despedirse por haber recibido órdenes de salir para el frente en vísperas de una gran ofensiva ya en preparación y cuyos efectos se antojan decisivos.

Por fin uno de los ayudantes me dice:

—Su excelencia le pide el favor de entrar.

En un gabinete espacioso, de suyas paredes cuelgan reposteros de damasco. Algunos cuadros al óleo y, al fondo, la mesa de trabajo del jefe del movimiento del Ejército nacional, sobre la cual una luz intensa ilumina a chorros resmas de papel y mapas militares...

El generalísimo viene a mi encuentro (vestido con la faja roja, signo de su alta situación militar). Es un hombre nuevo, joven, de poco más de cuarenta años. Una sonrisa franca, como su apellido, en la comisura de los labios sombreados por un pequeño bigote, donde brillan ya algunos hilos de plata...

Excepcionalmente —me dice extendiéndome la mano— lo recibí. Por ser portugués y por su acción periodística en pro de la causa de España, no de ahora, sino desde mucho antes de nuestro movimiento, antes de esta guerra civil que usted prevale...

Nos sentamos frente a frente. La conversación es larga.

Recuerdo la figura militar del generalísimo, su carrera brillante desde que fué alumno de la Academia Militar de Toledo a la de director de la Academia Militar de Zaragoza, su paso a comandante de la Legión extranjera. Recuerdo su actuación en Marruecos y su regreso triunfal después de lo de Alhucemas, ovacionado como héroe por la multitud, entre la cual, confundido con ella, el general Primo de Rivera, su amigo y admirador, le gritaba:

«Franco, Franquito mío, aquí estoy yo»...

Transcurran los años. Primo de Rivera salvó a España. Después la caída de la Dictadura y con ella la muerte del dictador y... la República. Sucédense los años tenebrosos de la infiltración marxista. España resbala entonces hacia el abismo. Un paréntesis durante los Gobiernos Llerroux-Gil Robles.

El jefe de la Oeda, al ocupar la cartera de la Guerra, llama a los generales Franco, Goded, Fanjul y otros altos valores militares y les confía la reorganización del Ejército nacional de España, sencillamente reducido, desmantelado y hasta humillado por la acción nefasta del Gobierno del bienio negro Azana-socia-

lista. Llamos a la obra, oracma Gil Robles con el loable objeto de reintegrar en su altísima función patriótica a la fuerza armada, símbolo de la defensa interna y externa de la nación. Y el Ejército comienza a reorganizarse. Surge entonces la disolución del Parlamento e implícitamente la caída del Gobierno. Gil Robles abandona el ministerio de la Guerra con lágrimas en los ojos. Hay quien espere un golpe de Estado, dado por el Ejército. Pero el Ejército no estaba aún suficientemente reorganizado, fuerte, unido, para garantizar el éxito de ese golpe de Estado contra el Presidente de la República, Alcalá Zamora, el único y principal responsable de la crítica situación política de la España de entonces, pues él fué exclusivamente quien desde la revolución comunista de Asturias en Octubre de 1934 venía inutilizando la acción de los que por medios legales, sinceros y patrióticamente, juzgaban posible salvar a España dentro del régimen republicano... Fué Alcalá Zamora el que se opuso terminantemente a que fuesen debidamente castigados los criminales jefes de aquella revolución y el que conmutó las penas de muerte sentenciadas por Tribunales especiales. Entre Alcalá Zamora y algunos jefes de ese movimiento, caracterizadamente comunista, que mereció las crónicas de los enviados especiales de los periódicos soviéticos, como Ilya Ehrebourg, existían desde hacía tiempo pactos secretos, a los que no era extraña la masonería.

Uno de los hijos del entonces Presidente de la República, militante marxista, era novio de una hija de Largo Caballero (el principal jefe de la revolución)... Y fué Alcalá Zamora todavía el que destituyó al Gobierno Lerroux para confiárselo a Portela Valladares (antiguo conde Brias) y grado 33 de la masonería que tenía y daba como jefe supremo al «venerable» Martínez Barrio.

Después, las elecciones del 16 de Febrero y la victoria retribuyente e inesperada del Frente popular, que entregó el Poder a Azana, implicando la destitución de Alcalá Zamora, por la voluntad expresa de los revolucionarios de Asturias...

En un aparte el jefe del Estado español me dice:

Me lamentable que hombres de ciencia y de valor se hayan dejado arrastrar por las nefastas ideas antinacionales. Estudié profundamente el problema ruso. Reconozco la mentira del régimen soviético y lo que él representa de esclavitud para la clase trabajadora. Un día leí con espanto que fué establecida en Madrid una «Liga de los amigos de Rusia», entre los cuales figuraba el doctor Gregorio Marañón (gran médico español). No le oculté mi disgusto y le mandé un extracto de la reunión del «Komintern», en la que habían sido definidos los fines de estas Ligas o Asociaciones y que eran ni más ni menos que éstos:

«Las «Ligas de amigos de Rusia», instituidas o que se instituyan por todo el mundo, tendrán por objeto atraer a la causa de la propaganda soviética los más grandes valores de las letras, de las ciencias o de las artes y que era necesario establecer estas Ligas para que en la hora del triunfo marxista en los respectivos países que sus miembros fueren los primeros que sufriesen las consecuencias de su pasado burgués... Marañón ya ha comenzado a sufrir los efectos del comunismo...»

LA FRAC-MASONERIA Y EL EJERCITO ESPAÑOL

Durante la conversación con el generalísimo Franco pasan como por una pantalla cinematográfica todos esos acontecimientos políticos. Aún se recuerda de un editorial mío publicado en ese día de las elecciones en el «Diario de Noticias» —artículo en que después de definir los dos campos políticos en que España estaba dividida (comunista y nacionalista), aquél adrede preparado por el internacionalismo soviético y éste más católico que monárquico— y de preguntarse cuál sería la actitud del Ejército, apuntaba la figura del general Franco la del único en quien España podría aún confiar y esperar, y su figura casi legendaria de héroe y de patriota que el horizonte sombrío de la España de entonces yo adivinaba, se yergue ya altiva, vigilante como en las cumbres de los montes de la región «crifeña», allá cuando envuelto en su «poncho» amarillento, a caballo, surgía para escrutar el horizonte del campo de operaciones en las vísperas de los grandes y decisivos combates.

—¿Por qué el Ejército no reaccionó después de las elecciones de Febrero, visto su resultado? La pregunta se le ocurre a todos. Pero la respuesta es ésta: —«Pero ¿qué Ejército, si el general Franco lo había dejado al comienzo de la reorganización sin, por tanto, tener en él la confianza necesaria para una tentativa de tanta monta?... Es que dentro del Ejército había (como se ha demostrado en esta guerra civil) algunos elementos sospechosos. Unos convictamente partidarios del Frente popular, ya que su situación oficial dependía de la protección política que les habían dispensado los Gobiernos de izquierda, especialmente el presidido por Azana. Otros por cobardía y por compromisos secretos con la masonería.

—Si la mayor parte de los oficiales que se encuentran al lado de los marxistas son masones. Lo prueban exhuberantemente por lo menos dos documentos: uno publicado en los periódicos de Madrid, bajo el título «La masonería afirma su actividad» reproducción de un discurso de Martínez Barrio) y otros encontrados por los falangistas en Toledo en la «Gran Logia Regional del Centro de España», en el cual son exaltados como «libertadores» los «hermanos masones que se encuentran al frente de tropas o milicias ejerciendo funciones de mando», como ya el tan tristemente célebre teniente coronel Julio Mangada.

Para el generalísimo Franco la frac-masonería, con toda su red de influencias internacionales que va desde la rúa Cadet, en París, a Ginebra, donde pone de pontífice a su secretario general, a Praga, donde tiene a su más alto jefe, fué la principal causante de la ruina política de España desde la caída de la Dictadura del general Primo de Rivera, la implantación de la República, la revolución de Asturias, del golpe de Estado en Barcelona, de la destitución de los Gobiernos radical-cedista, de la victoria electoral del 16 de Febrero y del asesinato de Cayo Sotelo, en virtud de orden emanada de Ginebra, de la que fué portador el entonces ministro de Estado, Barcia, y de la guerra civil... y aún hoy, a través de las proposiciones de no intervención y de mediación, la influencia de la masonería se hace sentir grandemente...

Es que la frac-masonería, y especialmente la de Rusia, Francia, Checoslovaquia, Bélgica y Méjico, se ha solidarizado con los elementos comunistas «los rojos» y lo dice textualmente el siguiente documento (planeta de la terminología masónica), firmado en la reunión del Gran Oriente Francés de París, en 21 de Septiembre de pasado año (es decir, dos meses después de la explosión del Movimiento del Ejército salvador) y que presidió el doctor Peloquin, asistido por los hermanos «Zaborowsky y Barbier (vigilantes), Pablo Perrin (orador), Gresset (secretario) y Richart (tesorero), documento enviado a la masonería española:

«Al comenzar sus trabajos la asamblea de 1936, dolorosamente emocionada por la lucha atroz que ensangrienta un país cuya democracia había dado numerosas pruebas de afecto a la nuestra, se dirige a los frac-

masones españoles con la expresión de su más viva simpatía, saluda a la memoria de los que murieron por su ideal, se asocia de corazón a todos los hombres que con peligro de su vida defienden el más fecundo de los principios, la libertad, y su esperanza y su deseo de la paz universal».

A su vez, el «Día Gráfico», de Barcelona, administrado y dirigido por los «trabajadores constituidos en régimen corporativo», escribía en su número de 16 de Octubre:

«Y masones son por fin los que en el extranjero luchan por la rectificación de la desastrosa política de neutralidad en un sentido único».

POR QUE MADRID AUN NO FUE CONQUISTADO

Hablamos después de las operaciones militares. El generalísimo Franco acude rápidamente, y responde:

Ya se que esta demora preocupa a los pueblos amigos nuestros; ¡hay por ventura quien se muestre rehelso de que la victoria no nos pertenezca, que la victoria se nos escape de las manos?... La conquista de Madrid es una pesadilla. Se pretendía, y así se esperaba, por muchos, un golpe de audacia por mi parte; pero esta demora, esta tardanza se justifica plenamente en el aspecto militar... Estamos en guerra civil; por nuestro lado es desde el primer momento una guerra militar, dentro y sujeta a planes estratégicos concienzudamente estudiados y elaborados por nuestro Estado Mayor. Alcanzamos sucesivas y resonantes victorias, y el mundo que nos mira atentamente «acompañando «pasí a pasí» nuestros movimientos tácticos y estratégicos, no comprende por que no estamos hace dos meses a las puertas de Madrid ocupando hasta una parte de la capital y... no la conquistamos todavía. La razón es simplemente esta: Madrid es una ciudad completamente abierta, y militarmente su defensa se hace fuera de ella —en las líneas llamadas de defensa—. El enemigo había de hecho constituido esa defensa ocupando posiciones más allá de Madrid, que se extendían desde Oropesa, Calera, Peraleda de la Mata a Talavera de la Reina. El Ejército español consiguió rápida, fulminantemente, ocupar esas posiciones, llegando a las proximidades de Madrid. Militarmente, por tanto, Madrid estaba en nuestro poder, porque Madrid no debería ofrecer, bajo el punto de vista estrictamente militar, ninguna resistencia, sabiendo como es una ciudad abierta.

EL SIGNIFICADO POLITICO DE LA TOMA DE TOLEDO Y LA SITUACION DE LA CAPITAL

Y añadió:
—Pero nosotros cometimos un error militar, y cometímosle de propósito. Fue la toma de Toledo, la que nos obligó a desviar nuestras fuerzas colocadas en el frente de Madrid. El caso de Toledo, sin embargo, era para nosotros, nacionalistas españoles, un «caso político» que era menester resolver. Los «rojos» habían hecho de Toledo su reducto invencible; dentro de la Ciudad Imperial resistían durante tres largos e interminables meses, los sitiados del Alcázar.
Si no hubiéramos ido a libertarlos, hubieran sucumbido forzosamente a manos de los «rojos» y con ellos... la ruina completa de la vieja e histórica ciudad, símbolo de la unidad de Castilla... Era una cuestión de 24 horas, ya que los «rojos» estaban en la firme disposición de destruirla, mostrando así al mundo desde Ginebra, donde se encontraba del Vayo, la superioridad de su fuerza... Fue esa la razón principal porque aun con grave riesgo militar nos desvíamos de las posiciones ocupadas que nos permitían entonces apoderarnos de Madrid para ir en socorro de Toledo, y el efecto, como es sabido, fué formidable, no sólo nacionalmente, sino internacional... Después... tuvimos que luchar nuevamente las antiguas posiciones dentro de las líneas de defensa de Madrid... Entre la toma de Toledo y nuestra aproximación a la capital ha transcurrido un mes, tiempo suficiente para que Madrid prepare su resistencia a costa de grandes esfuerzos de hombres y material recibidos de Levante. El Gobierno mar-

xista instalada en Valencia consigue esta resistencia... Afluyen a Madrid muchísimos extranjeros por millares, rusos, franceses, alemanes, italianos, belgas, checoslovacos escandinavos y grandes «stocks» de material de guerra.

La lucha tomó entonces otro aspecto distinto. De nuestro lado era aún como siempre la guerra militar. Del lado de los «rojos» pasó a ser la revolución armada y dirigida por los agentes soviéticos (puestos al margen los raros oficiales españoles que aún se hallaban allí, como Miaja y Pozas) dentro de una ciudad abierta, donde cada casa es una trinchera; y siendo así como es, sólo podríamos conquistar Madrid aniquilándola por el bombardeo de nuestra artillería y de nuestra aviación, lo que nos sería relativamente fácil, dada la superioridad manifiesta de nuestro material de guerra y de nuestros técnicos.

—¿Por qué entonces no lo hicieron?...

El generalísimo Franco confiesa:

Bien se está viendo... Desde el primer día del movimiento nuestro objetivo fué llegar a Madrid, la capital de España. No me interesaba, ni me interesa como españoles, conquistar una ciudad destrozada, en ruinas. La queremos sin ellas en cuanto sea posible, como ella era, si puede ser... por eso la demora que se arrastra y en torno de la cual se ha hecho injustificados comentarios de carácter político y de carácter militar.

—¿A pesar de todo... la verdad?...

Es esta solamente: —Madrid será conquistada por nosotros, y la conquistaremos entera, sin necesidad de destruirla...

Y añade visiblemente contristado: Bien basta su ruina moral, cerca de 1.000.000 de buenos españoles sacrificados, a los largos meses, a los desmanes, asaltos y crímenes atroces de las hordas marxistas. No hay una casa donde se encuentre algún valor; todos los bancos fueron saqueados, incluso robados los cofres fuertes de los particulares en los que guardaban sus joyas o sus bienes... Del Museo del Prado... nada queda, por lo menos de lo que dentro representaba algún valor artístico... El luto y la miseria invade todos los hogares. En fin, un cuadro horrible que me ha conmovido al verme descrito por aquellos que milagrosamente han conseguido huir de Madrid...

EL PAPEL DE LA U. R. S. S. EN LA RESISTENCIA DE MADRID. — SENSACIONALES REVELACIONES ACERCA DEL MATERIAL SOVIETICO

—¿Y son muchos los revolucionarios atrincherados en la capital?

—Llegan a ser unos cien mil, la mayor parte extranjeros...

—¿Rusos sobre todo?... y viene esta confesión sensacional:

—Sí, la U. R. S. S. es la que ha fomentado y alimentado esta guerra, patrocinándola en su propio interés político internacional, y al fin y al cabo ha de comprobarse que ella ha sido la que se ha desprendido de menor número de hombres, menos material de guerra y menos dinero...

—¿Y cómo es esto?

Pues porque la mayor parte de los extranjeros reclutados por la U. R. S. S. en nombre del «Frente Popular» y a su costa, son «voluntarios» franceses, belgas, checo-eslovacos, alemanes e italianos antifascistas fugados de sus respectivos países.

—¿Voluntarios?...

—No, contratados mediante grandes sumas como «carne de cañón».

Los contratos son hechos en Francia, principalmente en Burdeos y Marsella y en la frontera franco-catalana.

—¿Y dice V. E. que esos voluntarios (valga el término) son contratados para «carne de cañón»?...

—Es que así lo dicen elocuentemente varios documentos en nuestro poder. Aún recientemente, pocos días hace cuando dimos aquel fulminante ataque a Boadilla del Monte, fueron encontrados entre los despojos dejados por el enemigo, en los bolsillos de los uniformes de los cadáveres, cartas destinadas a Francia en las que se hacían ásperas censuras a aquellos que les habían engañado enviándoles a una lucha cruel y sangüinaria para el frente de la cual eran arras-

trados bajo terribles amenazas, sacrificando sin honor y sin gloria la vida... Todas esas cartas eran de franceses y las destinaban a sus familias residentes en Francia...

—¿Por lo que respecta al material?...

—El menor porcentaje es el de material ruso; casi todo es francés, belga, checoslovaco...

—¿Y los célebres tanks y aviones rusos?...

—En muchos de ellos los motores son de tipo inglés o fabricados en Rusia por técnicos ingleses... La mayor parte de los aviones son franceses del propio ejército francés, modelos aún no usados en Francia, exportados con el consentimiento del ministro del aire o sea Pierre Coe...

—¿Pero cómo se ha habido con tanta insistencia del material ruso?

—Es cierto... La verdad es que mucho de ese material deja mucho que desear. Es más lo que parece, y mucho que ha caído en nuestro poder no tiene más que aspecto y volumen... Por dentro no acredita a la industria soviética. Por otra parte, como le digo, no son enteramente rusos, pues los motores son de origen extranjero...

—¿Dicen que los rojos poseen muy buenas ametralladoras?...

—Ese es el mejor material de que disponen y eso mismo no es ruso.

Y me cuenta a continuación: A costa del dinero del Banco de España, criminalmente transportado al extranjero por valor de muchos millones; depósitos hechos sobre todo en el Banco de Francia y sus agencias, se han comenzado a realizar negocios fraudulentos de armamento. Hace unos días apresamos en el Mediterráneo un barco con destino a Valencia con un cargamento de material de guerra que se decía de origen soviético. Ese material fué conducido por nosotros a Sevilla a la fábrica de armas y pudimos verificar que todo ello era «nauarra», material viejo e inútil, y allí está; para nada sirve...

LA VISITA DE LOS DIPUTADOS INGLESES Y FRANCESES A LA ESPAÑA NACIONALISTA

La charla, que se va alargando, cambia de rumbo. El generalísimo Franco me habla de la reciente visita de los diputados conservadores ingleses y de un grupo de diputados de las derechas francesas que recorrieron la España nacionalista.

—Estuvieron aquí conmigo, les recibí, y unos y otros se mostraban agradablemente sorprendidos por el orden que se observa en todo el territorio nacional donde se yergue la bandera roja y gualda. Tuvo gran importancia para nuestra causa esta visita. Como usted sabe, un grupo de diputados laboristas estuvieron en Madrid, donde los rojos les dijeron «sapos y culebras» de nosotros los nacionalistas, hasta el punto de que les convencieron de que los que luchaban en nuestros frentes eran todos ellos extranjeros (alemanes, italianos y portugueses) y que en dichos frentes imperaba el mayor desorden y la más absoluta falta de ardor y fe combativa. Los diputados conservadores de la Gran Bretaña que nos visitaron, estuvieron en nuestros frentes de Madrid y observaron precisamente lo contrario y lo registraron con significativas palabras de aprecio. A su vez los franceses tuvieron ocasión de comprobar y confirmar la opinión de sus colegas ingleses y como latinos que son, fueron más elocuentes; las escuché con placer. Ahora podrán decir en Francia, en ese país cuyo Frente Popular ha sido y es el principal fomentador de esta guerra civil, lo que es y representa la causa del Ejército nacional de España.

Algunos de ellos —como Henri de Kérillis— no me ocultaron la profunda pena que sentían por la acción desventurada por el actual Gobierno francés en pro de la causa marxista de los que aún resisten en Madrid.

—En cuanto a los extranjeros, principalmente alemanes e italianos que se encuentran en el territorio nacional?...

—Ni los ingleses ni los franceses se referían a ellos. De sobre sabe usted que estos extranjeros no están en nuestros frentes de batalla.

—Pero prosigo. —A los diputados franceses no se les habrá pasado desapercibido el número de extranjeros, especialmente alemanes, que están en la España nacionalista, y esto, por

may de las derechas que sean esos franceses, habrá herido su susceptibilidad patriótica o su clásico «chauvinismo», porque todos ellos consideran a la Alemania de Hitler como un enemigo peligroso que a todo trance prepara la guerra contra Francia...

LOS EXTRANJEROS QUE COLABORAN CON EL MOVIMIENTO LIBERTADOR DE ESPAÑA

El generalísimo no responde concretamente; sonríe, y ladeando la cuestión, me dice:

—Tal vez usted tenga razón; pero esos casos merecen propiamente, respecto de Francia y de los franceses, como debe importarnos la solución de su grave problema político interno. Por lo que se refiere a España, los extranjeros que en ella se encuentran, cualesquiera que sean y donde sean, están a nuestro lado voluntariamente. No solicitamos su colaboración ni su auxilio y ni todos los que se ofrecieron, en número de muchos miles, fueron aceptados por nosotros, es lo que ocurrió con los irlandeses; la canonica Irlanda nos manifestó su deseo de enviar 10.000 hombres y los rehusamos, estando solamente entre nosotros como «voluntarios» —repite— apenas unos tres mil.

—¿V. E. insiste en llamarlos voluntarios?...

Lo son de hecho voluntarios, porque se ofrecieron voluntariamente; no hay entre nosotros gente contratada y pagada para servir de «carne de cañón»; en los frentes, ocupando las primeras líneas de fuego, hay solamente españoles, patriotas llenos de fe en Dios y en los destinos de España, soldados de la misma causa, como esos valerosos falangistas, requetés y jóvenes de Acción Popular, todos obedeciendo al mando único de los jefes militares del Ejército nacional, e insisto en llamarlos voluntarios a los otros, a los extranjeros, en flagrante contraste con los que están en Madrid y Cataluña al servicio de Moscú, contratados y pagados con el oro robado en el Banco de España.

EL CARACTER INTERNACIONAL DE LA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA

Más la presencia de esos extranjeros —por otra parte justificada plenamente— imprime a esta guerra un carácter internacional...

—Ese carácter internacional no fué dado por nosotros los nacionalistas, fué sólo por los gobiernos de Madrid y Barcelona, ya que trajeron a su casa a costa de muchos millones de pesetas aliados de todas nacionalidades. Nadie ignora que la U. R. S. S., que desde la primera hora de la victoria del Frente popular preparó esta guerra y la desencadenó adueñándose del mando único, confiado por expresa deliberación de Moscú al siniestro Rosenberg, embajador de los Soviets en Madrid, y la Rusia, teniendo a su disposición el oro español, puede así instalarse en España con la colaboración de aquellos países, como Francia, que la han prestado solicitado concurso... la guerra civil degeneró, por tanto, en guerra internacional, y España pasó a ser en Europa el campo de batalla de los pueblos nacionalistas contra el internacionalismo disolvente de la U. R. S. S.

—De ahí el aspecto internacional de esta guerra.

—Evidentemente; pero la culpa no nos pertenece; si del lado de Madrid hubiese solamente españoles, la guerra estaría terminada hace mucho tiempo; pero contra nosotros nacionalistas, como queda apuntado y es notorio, no son españoles los que se baten por la defensa de sus ideales políticos, los españoles son en su menor número. El grueso de la columna caracterizadamente internacional y por este nombre conocida, está constituido por extranjeros, y como la guerra es contra el comunismo, que de algún modo se preparaba para sentar sus reales en Occidente y poder más fácilmente apoderarse de Europa, no es de admirar que a nuestro lado cooperen a su propia defensa todos aquellos que están empeñados en la lucha anti-bolchevique.

PORTUGAL Y ESPAÑA EN LA DEFENSA DE LA CIVILIZACION DE OCCIDENTE

El generalísimo prosigue: —Es el

caso de Portugal, país vecino y amigo, para con el cual España ha contraído una deuda de gratitud inmensa por la espontánea y leal solidaridad que nos ha prestado, solidaridad tanto más agradecer y debe regirse, ya que Portugal es un país pequeño que no posee industrias de guerra, y que por tanto no puede darnos otro auxilio que sea el apoyo moral.

Es que esta guerra significa la defensa de la civilización cristiana de Occidente, y Portugal es un digno representante de esa civilización por su pasado histórico y por su presente, en que se anima al mundo entero como un pueblo de vanguardia, gracias a la revolución nacional de su glorioso Ejército, que le permitió la constitución de un Estado nuevo, fuerte, cuyo jefe es hoy uno de los mayores estadistas de su tiempo (Oliveira Salazar).

EL EJERCITO ESPAÑOL ANTI LA NO INTERVENCION Y LA MEDIACION

Hablamos aún —una palabra tan de otra— de los problemas de la intervención y de la mediación. El generalísimo Franco me dice:

—La no intervención propuesta por el Gobierno francés es una mediación; nadie de buena fe lo ignora. Este que es mundialmente conocida la actitud del Gobierno Blum ante los marxistas de Madrid y de Cataluña como también está suficientemente probado el entendimiento entre las masonerías francesa y española; por lo demás, también en el caso de la mediación, se trata de una maniobra masonica que interesa aquellos países de Europa que les interesa guardar sus viejas formitas de democracia y liberalismo oponiéndolas a los regimenes francamente corporativo como los existentes hoy en Italia, Alemania y Portugal.

Por nuestra parte no aceptamos mediación negándonos terminantemente a parlamentar o a establecer acuerdos con aquellos cuya acción internacionalista tiende a la ruina de España. Vivimos la guerra tal cual ella se trado con nuestra fe ardiente de patriotas, sin un desanimo, sin una tergiversacion. Queremos a España, una e indivisible, bajo la égida de un Estado nuevo, fuerte, que haga justicia de tal forma, que en ningún hogar español deje de haber luz y de que ningún obrero carezca de pan. Luchamos por una España digna de su historia y cuanto más cristiana sea España más española será y más la respetarán los otros pueblos.

Me despidió del generalísimo Franco, vivamente impresionado por la figura de militar y de político. Un verdadero jefe, un caudillo simple, modesto y bueno, en cuya alma vibra la llama de la fe en Dios. Un soldado un místico verdaderamente y conscientemente cristiano, que trabaja para la Patria al servicio de la cual ha puesto su espada de héroe y su corazón magnánimo de patriota y de católico practicante.

Cuando saigo me encuentro con aquel teniente que horas antes me amonestó al comparecer ante él detenido. Le sorprendió mi larga conversación con el jefe del Estado Español y... casi se perfiló delante de mí al pasar... me dieron ganas de mostrarle mi pequeño álbum de dibujos.

En la calle me encuentro con el marqués de Villabragima, hijo de Romanones, que regresa del frente de Madrid como soldado... Me habla de la muerte de su hermano mayor asesinado en la capital y de otras víctimas del terror «rojo»... Nombres bien conocidos son recordados.

Salamanca oscureció del todo; se las veintidós horas, marchó en dirección del hotel entre tinieblas; silencio profundo.

Siento la guerra en todos sus horrores, hay lucha en casi todos los hogares, y de la vasta planicie castellana me parece oír en un murmullo el lamento de la voz del viejo cancionero español:

¡Muertos! no son los que en la duela...

Descansan en la tumba fría; ¡Muertos! son los que tienen muerte...

... y viven todavía...

Armando BOAVENTURA (Del «Diario de Noticias» de Lisboa, del día 30 de Diciembre de 1936)